

**Marcelino Menéndez Pelayo. *Antología de estudios y discursos literarios*, ed. Mario Crespo López. Madrid: Cátedra, 2009, 491 pp.**

«Esta edición busca el más escrupuloso respeto a cada discurso tal y como fue publicado en su día, dando al lector pistas sobre el contexto histórico en que fue gestado y su conexión con otras obras de otros estudiosos y del propio Menéndez Pelayo». Tal declaración de intenciones se colma de forma sobrada en esta antología que ha preparado Mario Crespo.

Muchas son las que se han hecho de la obra del santanderino, muchas también tendenciosas por el uso ideológico e interesado de sus responsables, como la titulada *Menéndez Pelayo orientador de la cultura. Colección sistematizada de pasajes de interés general*, de 1939, publicada en la Editora Nacional, de la que fue responsable Arturo M. Cayuela (con segunda edición en 1954, dos años antes del centenario de su nacimiento), o la que, como parte de la conmemoración del nacimiento del autor, dio a luz en 1956 José M<sup>a</sup> Sánchez de Muniain en la BAC, bajo el título de *Recopilación orgánica de su doctrina*, con prólogo del cardenal Ángel Herrera Oria. Ambas suponen en el autor objetivos que parece no tuvo, pues nada indica que quisiera orientar (sí dar a conocer), ni que tuviera «doctrina» o la predicara, más allá de los textos de juventud, de los que con frecuencia se arrepiente.

La de Mario Crespo es una antología personal, con criterios que tal vez se podrán discutir (como sucede siempre con las antologías y selecciones), pero bien pensada en el objetivo y en el cuidado filológico, que tiene la peculiaridad de que forma una suerte de propuesta de historia de la literatura española, ya que incorpora textos referidos a todas sus épocas. En el aspecto textual, interesan sus consideraciones acerca de hacer ediciones cuidadas y filológicas de la obra del «Maestro», pues las que tenemos acumulan errores y malas e intencionadas lecturas, además de no ajustarse en ocasiones a sus «últimas voluntades». Así sucede con las más de cuatrocientas páginas de los «Prolegómenos», puestas al frente de la «segunda edición refundida» de los *Heterodoxos*, que sustituyeron a los breves «Preliminares» de la primera. Ellas solas constituyen un tomo y así se publicaron en 1911. Desaparecieron después en la edición de la BAC y ocupan el último apéndice del tomo VIII de la «Edición Nacional».

Pero la virtud mayor de esta antología es que aúna estudios conocidos, como los dedicados a *La Celestina*, Calderón de la Barca y Cervantes, junto a otros poco difundidos, pero que son de gran interés, como los dedicados a trabajos de Benedetto Croce y Arturo Farinelli, a los humanistas españoles del XVI (que fue su segundo ejercicio en la oposición a cátedra), a las poesías de Valera y otros. Al mismo tiempo, y puesto que se presentan por orden cronológico de redacción, permiten ver los cambios en el estilo, en los enfoques, en las consideraciones de su autor y cómo corrige sus opiniones. Por otra parte, de la selección se concluye una convicción evidente y central en la consideración que Menéndez Pelayo tenía de la historia literaria, y es que esa historia, esa literatura, no creció sola y aislada, sino en contacto con otras. De ahí su atención a culturas como la semítica, la alemana o la

italiana, y a su relación con la española. Esta perspectiva comparatista fue abandonada después.

Los textos seleccionados se presentan con justa anotación, pero en el solvente y documentado estudio preliminar se sitúa cada uno de ellos y se dan las razones de su escritura, así como interesantes noticias sobre el proceso de redacción y producción de los trabajos. Este es uno de los aspectos que hay que destacar en éste de Crespo López: las noticias, extraídas del epistolario general, acerca de las relaciones del autor con colegas, editores e impresores. Noticias que aportan información sobre un Menéndez Pelayo más real, sobre el hombre de letras que vive de su pluma, discute sueldos y condiciones y no duda en abandonar cuando no se respetan los acuerdos, como sucedió con la casa de Montaner y Simón en 1883 y su proyecto de complementar la traducción del libro de Otto von Leixner, *Nuestro siglo. Reseña histórica de los más importantes acontecimientos sociales, artísticos, científicos e industriales de nuestra época*. Asunto en el que tenía interés --en incorporar adiciones sobre lo español--, pues suponía que el original vendría ayuno de datos sobre España, como así era y como todavía ocurre hoy en la mayoría de los trabajos científicos, históricos, literarios, técnicos y culturales que escriben autores no españoles sobre asuntos relacionados con Europa. Mucho mejor fue la relación que tuvo con el suizo Krapf, con el que editó *La Celestina*. En este ámbito, impagable es la frescura de declaraciones como la de Emilia Pardo Bazán sobre los versos de Valera, con motivo de la edición que el erudito preparaba de los mismos: «¿Por qué no escribirlo, si es verdad? Dan sueño», o la posibilidad de conocer la opinión que algunos tenían, a la altura de 1902, acerca de Menéndez Pidal, al que califica de «imbécil» y desagradecido la marquesa de Viluma, Joaquina de la Pezuela, gran amiga del autor, con motivo de estar éste preocupado por su discurso de contestación al de ingreso de Pidal en la Española. Los comentarios de Mario Crespo explican el contenido de los discursos y estudios, pero también el momento en que escribió Menéndez Pelayo cada uno de ellos. Por eso, porque están contextualizados, su trabajo contribuye a renovar la interpretación de la obra del «polígrafo santanderino», objetivo que le preocupa desde las primeras páginas de su estudio y que se evidencia también en la selección de algunos estudios, como el de Calderón de 1881, cuyas opiniones corrige otro de 1910, referido al teatro del Siglo de Oro.

Que la antología sea de los discursos y estudios de don Marcelino, y no de sus grandes obras, no quita importancia al libro. Antes al contrario, porque hay que entender esos trabajos parciales, y a menudo por encargo, como capítulos de la Historia de la Literatura Española que no llevó a cabo enteramente, pero que ahí están para ser leídos en clave de gran manual. En los umbrales de las conmemoraciones por el aniversario de la muerte de Menéndez Pelayo, nos encontramos ante un libro importante, tanto por la revalorización que se hace de parte de su obra, como por el acertado enfoque del antólogo, que muestra la vitalidad de la nueva crítica que se acerca al erudito.

JOAQUÍN ÁLVAREZ BARRIENTOS  
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS